



Revista de la Facultad
de Ciencias Sociales y Jurídicas

ISSN : 1886-6611



Número 6: La Crisis Internacional

Artículos:

Tema Monográfico:

- El derecho de la competencia en un marco de crisis global
Luis Berenguer Giménez
- La promoción del alquiler ante la crisis inmobiliaria
Purificación Cremades García.
- La crisis internacional como crisis sistémica
Tomás de Domingo Pérez
- Los agentes de la propiedad inmobiliaria y la crisis
Marifé Esteso Rubio
- Propuestas establecidas para mitigar la principal manifestación de la crisis: el desempleo
Francisco Javier Fernández Orrico
- Las lecciones de la crisis mexicana
Juan de Dios González Ibarra
- La internacionalización de la empresa española y la decisión de exportar como solución a la crisis
Alfonso Ortega Giménez
- La crisis económica de 1929: Roosevelt y el *New Deal*
María Serrano Segarra

Tema Libre:

- La base electoral de Obama, redes sociales virtuales y reales
José Luis González Esteban
- Proceso y nulidad matrimonial canónica
Francesc Pérez Tortosa
- Democracia protegida y definiciones de la democracia
Lucio Pegoraro – Sara Penicino
- Recensión a la obra "Morales Payán, Miguel Angel, El Trienio Liberal y el desmantelamiento del antiguo Reino de Granada.
Antonio Sánchez Aranda

Legislación:

- Legislación básica en materia de crisis internacional.
José Antonio González Martínez

Bibliografía:

- Bibliografía en materia de crisis internacional.
José Antonio González Martínez

Práctica:

- Entrevista a D. Vicente Martínez Pujalte

LA CRISIS ECONÓMICA DE 1929: ROOSEVELT Y EL NEW DEAL

María Serrano Segarra

*Profesora Colaboradora Área de Historia del Derecho y de las Instituciones
Universidad Miguel Hernández*

Sumario: *I. Introducción histórica.- II. El crack de la Bolsa de Nueva York.- III. El acceso a la presidencia de Franklin Delano Roosevelt. La destitución de Herbert Clark Hoover.- IV. El New Deal de Roosevelt.- V. Retos planteados por la crisis económica a los presidentes Barack Obama y Franklin Delano Roosevelt. Elementos comunes y dispares.- VI. Medidas de solución a la crisis del 29 adoptadas en el programa New Deal . VI.1 Medidas adoptadas durante la segunda etapa del New Deal. VI.2 Medidas adoptadas durante la segunda etapa del New Deal.- VII. Evaluación de los resultados del programa New Deal.- VIII. Bibliografía.*

LA CRISIS ECONÓMICA DE 1929: ROOSEVELT Y EL *NEW DEAL*

María Serrano Segarra

Profesora Colaboradora Área de Historia del Derecho y de las Instituciones

Universidad Miguel Hernández

Sumario: ***I. Introducción histórica.- II. El crack de la Bolsa de Nueva York.- III. El acceso a la presidencia de Franklin Delano Roosevelt. La destitución de Hebert Clark Hoover.- IV. El New Deal de Roosevelt.- V. Retos planteados por la crisis económica a los presidentes Barack Obama y Franklin Delano Roosevelt. Elementos comunes y dispares.- VI. Medidas de solución a la crisis del 29 adoptadas en el programa New Deal . VI.1 Medidas adoptadas durante la segunda etapa del New Deal. VI.2 Medidas adoptadas durante la segunda etapa del New Deal.- VII. Evaluación de los resultados del programa New Deal.- VIII. Bibliografía.***

LA CRISIS ECONÓMICA DE 1929: ROOSEVELT Y EL *NEW DEAL*

Sumario: *I. Introducción histórica.- II. El crack de la Bolsa de Nueva York.- III. El acceso a la presidencia de Franklin Delano Roosevelt. La destitución de Hebert Clark Hoover.- IV. El New Deal de Roosevelt.- V. Retos planteados por la crisis económica a los presidentes Barack Obama y Franklin Delano Roosevelt. Elementos comunes y dispares.- VI. Medidas de solución a la crisis del 29 adoptadas en el programa New Deal . VI.1 Medidas adoptadas durante la segunda etapa del New Deal. VI.2 Medidas adoptadas durante la segunda etapa del New Deal.- VII. Evaluación de los resultados del programa New Deal.- VIII. Bibliografía.*

Resumen: Este estudio trata de acercar y explicar el contenido de la crisis de 1929 y las medidas que entonces propuso el presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt para paliar la misma y salvar a su país de la primera gran crisis del capitalismo. También se establece una comparativa entre la crisis del 29 y la actual con relación a determinados elementos y medidas de solución propuestas.

Palabras clave: crisis financiera, liberalismo económico, intervencionismo estatal.

I. Introducción histórica.

Los años que median entre el final de la primera guerra mundial y el estallido de la crisis en 1929 fueron de amplio desarrollo para EE.UU. Tras el término de la primera guerra mundial, la economía norteamericana empezó a disfrutar de un liderazgo absoluto, ocupando un lugar destacado en las finanzas mundiales. Era, por otra parte, la gran beneficiaria de la guerra debido a su posición acreedora de gran parte de las deudas que los países aliados habían contraído con este país¹. Durante estos años, EE.UU. vivió un período de prosperidad y optimismo.

¹ A pesar de su inicial neutralidad, EE.UU se posicionó a favor de los aliados interviniendo en la primera guerra mundial a partir del año 1917 posibilitando su victoria sobre los imperios centrales.

“*El gran negocio de América son los negocios*”, declaraba Coolidge². De 1923 a 1929 el conjunto de la producción industrial de los EE.UU. aumentó en un 64%, siendo especialmente reseñables los avances presentados en ciertos sectores como por ejemplo el del acero cuyo aumento fue del 70%, el del petróleo con un aumento del 156% y el de los productos químicos con un 95%. Por otra parte, la industria de bienes de consumo progresó al mismo ritmo: el símbolo era el automóvil, cuya producción, duplicada en 7 años, alcanzó en 1929 los 5.300.000 vehículos.

Durante la mayor parte del período comprendido entre los dos grandes conflictos mundiales, el gobierno de EE.UU. fue republicano con un marcado carácter aislacionista. Dicho calificativo es atribuido debido a que el senado norteamericano no ratificó el Tratado de Versalles ni tampoco el Pacto de la Sociedad de Naciones. Los presidentes republicanos Thomas Woodrow Wilson y Warren Gamaliel Harding (vigésimo octavo y vigésimo noveno respectivamente) prefirieron desarrollar así una política exterior al margen de cualquier organismo internacional que les pudiera restar autonomía y capacidad de decisión.

La prosperidad americana se manifestó en diversos extremos: los salarios se elevaron rápidamente, la capacidad adquisitiva aumentó, se instaló, en definitiva, el estilo de vida americano (*american way of life*)³ en el que creció considerablemente el consumo individual y en el que el optimismo parecía no tener fin. El liberalismo económico era extremo, el estado estaba ausente de cualquier intervención en los mercados.

En cambio, los años veinte habían demostrado que Europa no estaba madura para la clase de colaboración internacional propuesta por Wilson en París, ya que las naciones europeas seguían luchando con sus vecinas a favor de sus propios intereses nacionales. En la relativa prosperidad de los años veinte, esta rivalidad no representaba una amenaza. Pero después del torbellino del crack de la bolsa de 1929 y la posterior depresión, las ansias de regeneración económica y social de todos los países europeos plantearon un desafío insuperable a la paz.⁴

II. El crack de la Bolsa de Nueva York.

El crack de la Bolsa de Nueva York (*Crash of the US stock market*) se inició el 24 de Octubre de 1929. Este día ha recibido el nombre de "Jueves negro" (*The Black Thursday*), y supuso el origen de un colapso financiero dramático y de una recesión económica sin

² John Calvin Coolidge (4 de julio de 1872 - 5 de enero de 1933) fue el trigésimo Presidente de los Estados Unidos. Vicepresidente durante la presidencia de Warren G. Harding, al que sucedió en el cargo. Fue sucedido por Hebert Clark Hoover.

³ *Ours is a land rich in resources: stimulating in its glorious beauty; filled with millions of happy homes, blessed with comfort and opportunity*", Hoover, H.C., March 4, 1929.

⁴A. BRIGGS Y P. CLAVIN, Historia contemporánea de Europa 1789-1989, Critica, Barcelona, 2000, p. 272-273.

precedentes. La Bolsa de Nueva York, el mayor mercado de valores del mundo, se hundió y arrastró a la ruina a miles de inversores desatando una crisis que condujo a la depresión de los años treinta. Una gran cantidad de la producción, tanto local como internacional, especialmente en los años 1920, estaba financiada a través del crédito, es decir, de promesas de pago⁵ en el futuro⁶.

La crisis del 29 ha sido la crisis más estudiada de todas las acaecidas tras la revolución industrial. Se manifestó en todos los campos de la economía y de la sociedad y su principal consecuencia fue la dislocación del sistema económico con la quiebra en cadena de todos los sectores. Se produjo un crecimiento espectacular del paro y apareció la pobreza en una nación que había vivido años de prosperidad. En pocos meses llegaría la depresión.

En un principio la crisis surgió en la economía estadounidense, pero fue exportada a Europa debido a la interdependencia existente entre las relaciones financieras de ambas economías. EE.UU., ante la crisis, inició una política proteccionista de descenso de importaciones⁷ que provocó una disminución o contracción del comercio internacional. Igualmente la banca americana inició la repatriación de capitales invertidos en Europa.

En Europa occidental, principalmente en Gran Bretaña y Francia, los efectos de la crisis tendrán distinto carácter. En el caso de Gran Bretaña, la crisis fue menos brusca y violenta, comenzó afectando en julio de 1931 al sector financiero con la retirada de capitales en cadena del Banco de Inglaterra. En Francia, los efectos de la crisis fueron más tardíos, a comienzos de 1932, y menos profundos, aunque el Banco de Francia se vio afectado por la devaluación inglesa⁸.

Todo ello provocaría en las economías capitalistas europeas, muchas de ellas dependientes de la financiación norteamericana, semejantes efectos a los vividos en EE.UU.: falta de liquidez⁹ en bancos e industrias, cierre de empresas, incremento de paro y notable

⁵ Muchas acciones se compraron con créditos. En períodos de prosperidad los dividendos de las acciones son mayores que los costes de los créditos pero la conclusión se invierte si las acciones pierden valor.

⁶ R. PALMER Y J. COLTON, *Historia contemporánea*, Akal Editor, p. 542.

⁷ Las importaciones de EE.UU. pasaron de 4.300 millones de dólares en 1929 a 1.300 en 1933.

⁸ J.U. MARTÍNEZ CARRERAS, *Introducción a la historia contemporánea, el siglo XX, vol.II*. Istmo, 1999, p.162.

⁹ En aquellos años, sirva como ejemplo, no existía un fondo de garantía de depósitos como mecanismo para garantizar los ahorros de los particulares.

descenso del consumo. Alemania sufriría especialmente¹⁰ el paro masivo que en años venideros se comportará como un elemento decisivo y coadyuvante al desarrollo del fenómeno del nazismo en Alemania¹¹. El libro de John Maynard Keynes *Las consecuencias económicas de la paz* recoge la tesis relativa a la necesaria reconstrucción económica de Alemania para entonces lograr la propia reconstrucción económica de Europa¹².

En definitiva, la gran crisis de 1929 acabó siendo internacional y afectó a toda la economía mundial, el colapso se propagó en oleadas por todo el planeta. El único país que no sintió sus efectos fue la URSS, inmersa en su propio sistema económico, basado en la planificación y el control estatal de la economía¹³.

La crisis del 29 ha sido calificada como la mayor crisis que ha sufrido el sistema capitalista a lo largo de su historia, suponiendo el término de este periodo de bonanza económica y de gran desarrollo industrial vivido hasta ese momento desde que finalizó la primera guerra mundial. Igualmente puso fin al dominio político republicano, que ya en 1933, se había revelado incapaz de resolverla.

III. El acceso a la presidencia de Franklin Delano Roosevelt. La destitución de Hebert Clark Hoover.

Franklin Delano Roosevelt, miembro del partido demócrata, asumió la presidencia el cuatro de marzo de 1933 convirtiéndose en el trigésimo segundo presidente de los Estados

¹⁰ La retirada de los créditos americanos a raíz de la crisis de 1929 complicaron aún más frágil situación económica en Alemania que, desde ese año, quedó hundida en una profunda crisis afectando el desempleo a seis millones de habitantes en 1931.

¹¹ La difícil situación económica tras la crisis del 29 provocó una radicalización política beneficiando al partido nacionalsocialista de los trabajadores alemanes (NSDAP).

¹² Á. EGIDO LEÓN, *La historia contemporánea en la práctica*, Centro de estudios Ramón Areces, S.A., Madrid, 1996.

¹³ JOSÉ E. CASTELLÓ TRAVER, *Historia del mundo contemporáneo, pruebas de 1991*, Grupo Anaya, S.A., 1992. pgs. 188-189. En 1929 Stalin se había convertido en el líder indiscutible de la URSS, iniciándose el periodo estalinista de la revolución rusa. El primer paso fue la supresión de la política liberalizadora de la NEP, aplicada desde 1921. Las grandes ideas de Stalin fueron la socialización de la tierra y el incremento de la producción agraria que permitieran obtener capitales, para invertir masivamente en la industria pesada. Inició la organización de la economía soviética con un elemento de trabajo principal: la planificación a través de los planes quinquenales. Se basaba en la planificación total de la economía durante periodos de 5 años, con carácter obligatorio para todos los sectores. Implicaba la eliminación del sector privado y la colectivización de los medios de producción. Stalin consiguió éxitos económicos incuestionables y una mejora del nivel de vida de la población pero políticamente implantó una férrea dictadura sanguinaria y un poder absoluto centrado en su persona que alcanzó límites de represión insospechados. Cualquier oposición o crítica fue aplastada sin compasión: las grandes purgas de los años 1936 a 1939 son el gran ejemplo de su política represiva.

Unidos de América¹⁴. Venció al candidato del partido republicano, el ex presidente Hebert Clark Hoover, cuya actuación política en la presidencia desde el cuatro de marzo de 1929, todavía en tiempos de prosperidad, había agravado la crisis adoptando unas medidas para atajarla que resultaron ser un fracaso¹⁵. Hoover mantenía una postura optimista ante la crisis convencido de que un nuevo ciclo económico conllevaría la recuperación de la economía norteamericana. Sin embargo, las políticas liberales aplicadas para salir de la crisis no habían dado resultados positivos, sino que habían agravado la recesión con más paro, más proteccionismo, más contracción del comercio internacional, etc... Esta situación es descrita por el dramaturgo estadounidense Arthur Miller en su obra autobiográfica:

“El verano de 1932 fue probablemente el punto más bajo de la Depresión. Todo era muy sencillo: nadie tenía dinero. El que sería el último gobierno republicano en el curso de dos décadas estaba a punto de recibir el finiquito, sin ideas, y para nosotros como si dijéramos en el cubo de la basura, falto incluso de la retórica de la esperanza. Los recuerdos que tengo de aquel año en particular me configuraban una ciudad fantasma que poco a poco se iba cubriendo de polvo, manzana tras manzana, cada vez con más rótulos de SE TRASPASA en sucios escaparates de tiendas y talleres abiertos muchos años antes y en la actualidad cerrados. Fue también el año de las colas en las panaderías, de hombres sanos y robustos que formaban en batallones de seis y ocho en fondo a lo largo del muro de algún almacén, en espera de que éste o aquel organismo municipal improvisado, o el Ejército de Salvación, o cualquier iglesia, les diese un tazón de caldo o un panecillo.” Arthur Miller, *Vueltas al tiempo*, 1987.

Había llegado a su fin el período de exaltación del llamado “modelo americano” que ardua y repetidamente había defendido el presidente Hoover y que ya se mostraba insuficiente para hacer frente a la nueva gran crisis. Puede servir como muestra uno de sus discursos a la nación en el año 1928:

“...En 150 años hemos construido una forma de autogobierno y un sistema social particular que difiere de todos los sistemas que existen en el mundo. Es el sistema americano. Un sistema social y político tan definido y positivo como nunca ha existido en el mundo. Se funda en una particular concepción de autogobierno, que tiene su base en la responsabilidad local descentralizada. Además se funda en el concepto de la libertad y de la igualdad de oportunidades ofrecida a la voluntad individual. Gracias a la insistencia en la igualdad de oportunidades nuestro sistema ha superado a todos los demás en el mundo (...)

¹⁴ La investidura presidencial de Franklin Delano Roosevelt en 1933 fue la primera de las cuatro investiduras presidenciales que tuvieron lugar el 4 de marzo. A partir de entonces y bajo los términos de la vigésima enmienda a la constitución de los Estados Unidos, todas las inauguraciones han tenido lugar el 20 de enero.

¹⁵ Algunas de estas medidas eran las referidas al incremento de tarifas aduaneras para proteger la economía nacional.

Por estas razones los americanos han progresado mientras que los demás se han detenido y algunos países han dado pasos atrás”.

El pueblo americano no reeligió en su cargo presidencial a Hoover. La disputa electoral se centró durante la campaña en el tema de la crisis. El entonces presidente argumentaba en sus discursos electorales una exculpación en cuanto a sus posibles responsabilidades ante la misma. El origen de la crisis, siguiendo la argumentación de la administración republicana, se localizaba en el extranjero.

En contraposición el candidato demócrata Roosevelt defendió en sus discursos electorales que la crisis había tenido su origen en los Estados Unidos debido a la especulación que se desarrolló en los años de prosperidad anteriores, los años veinte, y justifica la crisis europea a partir de la retirada de capitales estadounidenses:

“... Una excusa, no lo perdáis de vista, amigos míos, que el presidente ha repetido en el discurso de la aceptación de la nominación, la pasada semana. Los informes realizados por las naciones civilizadas de la Tierra prueban dos hechos: en primer lugar, que la estructura económica de las otras naciones se ha visto afectada por la creciente ola de especulación en los Estados Unidos y que la disminución de nuestros préstamos al extranjero ha contribuido a generar un estado de miseria; en segundo lugar, que la burbuja de las quimeras estalló en primer lugar en su país de origen, los Estados Unidos...” F.D. Roosevelt, candidato demócrata a la presidencia de EE.UU, agosto de 1932.

La elección de Roosevelt se ve históricamente como el cambio exigido por el pueblo norteamericano para poner en marcha nuevas soluciones que pudieran atajar la situación de crisis, tras el fracaso de los republicanos en las elecciones de 1932. Roosevelt accedió a la presidencia iniciándose un nuevo período de gobierno demócrata y progresista en el que se cuestionarían todas las ideas de un modelo económico liberal, hasta entonces vigente. Las fórmulas liberales tradicionales se habían mostrado inválidas e insuficientes para dar solución a los nuevos problemas. Se necesitaban nuevas recetas que dieran solución a los problemas planteados. El mercado ya no era capaz de resolver por sí mismo los problemas que la libertad económica y la especulación habían provocado. El sistema era incapaz de corregirse sólo.

IV. El *New Deal* de Roosevelt.

Roosevelt puso en marcha un gran proyecto para intentar solventar la crisis: el *New Deal*. Acometerá, a partir de su llegada a La Casa Blanca en 1933, este nuevo programa gubernamental para recuperar la economía constituido por una serie de medidas desarrolladas entre los años 1933 y 1937 con el objetivo de aliviar, recuperar, socorrer y reformar la economía de los Estados Unidos tras la Gran Depresión. Eran las llamadas tres Rs: *direct relief, economic recovery, and financial reform*. Estas medidas fueron acometidas de forma experimental y con

marcada improvisación ante la apremiante realidad social necesitada de una nueva política económica.

Roosevelt defiende en el *New Deal* la necesidad de que el estado intervenga en la economía, que se adopte una nueva política intervencionista que permita o facilite la recuperación de la economía, la coordinación y regulación estatal de la actividad industrial americana y el nivel adquisitivo de la población. El tradicional liberalismo económico se tuvo que adaptar así a una creciente intervención del Estado, dando lugar a una economía mixta. Se precisaba la adopción de una nueva medida inédita dada la gravedad de la situación: la intervención del estado en la economía, algo impensable en aquellos tiempos en los que primaba la filosofía del capitalismo clásico por excelencia. El gobierno Roosevelt proponía la contratación directa por parte del gobierno, el dirigismo, el proteccionismo arancelario, las subvenciones, el control de precios y salarios, la realización de obras públicas, la nueva planificación estatal, etc. Es decir, en definitiva se rompía con la filosofía del capitalismo clásico por excelencia.

El *New Deal* o nuevo trato o reparto de cartas para el pueblo estadounidense es un ejemplo de la búsqueda enérgica de nuevas soluciones para superar los gravísimos problemas creados por la Gran Depresión. A través del mismo, Roosevelt trató no solo de recuperar la situación económica sino también de mejorar las condiciones de las capas más desfavorecidas de la sociedad. Fueron esos dos los propósitos que guiaron al presidente, aunque el segundo de ellos fuera desarrollado en la segunda etapa. Ambos constituyeron una inyección de confianza e ilusión para el pueblo americano, valores muy importantes a conseguir cuando el objetivo es volver a estabilizar la economía.

Dicha confianza trataría de ser garantizada a través del mercado de trabajo pues mejorando la renta del trabajo, aumentaría la renta disponible, el consumo de las familias y con ello también se conseguiría la confianza en el sistema.

De este modo, Franklin Delano Roosevelt, ya como nuevo presidente de los Estados Unidos de América, proclamaba en un discurso del año 1933, las siguientes intenciones:

“...Se habla mucho de lo que este renacimiento aporta al asalariado y de cómo mejora su poder de compra, pero el Ministerio de Trabajo se ocupa de hombres y mujeres de carne y hueso...Estamos especialmente preocupados por las condiciones de vida de los hombres y mujeres trabajadores. Hacer de ellos miembros de pleno derecho del mundo civilizado y humanizar las leyes que les afectan son los objetivos esenciales que debe perseguir el Ministerio de Trabajo...”

Roosevelt, valiéndose del *New Deal*, movilizó dinero público para generar actividad económica y poder adquisitivo tal como propuso el economista inglés John Maynard Keynes, al que siguió en gran parte de sus postulados. Los principios económicos expuestos por Adam

Smith ya no serían considerados, pues no habían sido capaces de solucionar esta gran problemática¹⁶. Keynes apostó por la estimulación de la demanda y el incremento del poder adquisitivo, pilar básico del capitalismo. Proponía que el Estado tuviera un papel protagonista: ya no era aquel estado que, siguiendo los postulados propios del liberalismo económico, no debía de intervenir en la economía, dejando que fueran las libres fuerzas del mercado las que resolvieran la crisis, si no que, muy al contrario, era necesario el empleo de los fondos públicos hasta el momento en que los recursos privados se recuperaran¹⁷.

Los historiadores están de acuerdo en afirmar que el economista británico influyó en la política del *New Deal* de Roosevelt. El presidente estaba proponiendo un nuevo estado con funciones extraordinarias que hasta ahora sólo se habían acometido en estado de guerra. Un estado que tendría que realizar inversiones en obras públicas, debía proporcionar ayudas a las empresas a pesar de se sufriría un aumento inmediato del déficit público. Pero, siguiendo sus razonamientos, se conseguiría de este modo una creación de puestos de trabajo, reducción del paro, aumento de la renta familiar y, finalmente, un crecimiento del consumo que provocaría un aumento de producción de bienes y servicios, aumento de los ingresos del estado y reducción del déficit público.

Roosevelt, como acertadamente expresa el historiador Gabriel Jackson, tuvo la cautela de no gastar en este nuevo proceso más dinero del estrictamente necesario. Esta política tardó en dar frutos y, de hecho, la economía no volvió a revitalizarse hasta el rearme en 1938, vísperas del segundo gran conflicto mundial. Pero fue fundamental la adopción de todas aquellas medidas (que más abajo detallaré) para que el país iniciara un despegue y superara aquella crisis sin precedentes.

V. Retos planteados por la crisis económica a los presidentes Barack Obama y a Franklin Delano Roosevelt. Elementos comunes y dispares.

También a Barack Obama se le ha planteado un reto comparable al que, hace ahora ochenta años, desafió Roosevelt. Desde el pasado verano de 2007, Estados Unidos entró en

¹⁶ Adam Smith con su obra magna *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* es considerado como fundador de la economía política moderna. Sus ideas se retomarán y adaptarán de nuevo en la década de los ochenta con la llegada del neoliberalismo. Esta política económica no es idéntica al liberalismo decimonónico pues no rechaza la posibilidad de un cierto intervencionismo estatal.

¹⁷ Mientras Roosevelt trataba de conseguir más apoyos para continuar una nueva legislatura en 1936, Keynes publicó su obra magna: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. En ella, entre otros postulados, defiende la implantación de una política económica activa por parte del Estado acometiendo gastos en obras públicas en momentos de crisis y alto desempleo.

crisis debido al estallido de las burbujas financiera e inmobiliaria. El resto del mundo empezó a resentirse por igual tambaleándose la totalidad de la estructura económica.

Ambas crisis no son idénticas pues ahora se nos presenta la primera gran crisis de la época de la globalización que sobrepasa a la crisis del 29, crisis por excelencia del sistema capitalista. La referida crisis del capitalismo deja paso a la actual crisis que afecta a la estructura del sistema económico con una mayor magnitud debido a la existencia de una mayor conexión entre las economías de las grandes potencias (la Unión Europea, EE.UU, y el conjunto de países BRIC¹⁸ (Brasil, Rusia, India y China) con el resto del mundo.

La globalidad de la crisis actual exige la coordinación internacional de esfuerzos que habrán de mantenerse de forma continua teniendo en cuenta que tampoco se puede justificar la crisis actual, como se hizo en el 29, argumentando una ausencia de regulación estatal en el sector económico¹⁹.

Pero ambas crisis sí comparten elementos comunes, consecuencia de la disminución de la producción, como por ejemplo el elevado desempleo que preocupó entonces al presidente Roosevelt y preocupa actualmente a Barack Obama como obstáculo esencial para lograr la recuperación económica: un menor empleo conlleva una menor capacidad adquisitiva y a un menor consumo. Los datos de los analistas estadounidenses refieren que EE.UU. no volverá a crear empleo hasta febrero de 2010. El presidente ha declarado al respecto que no descansará hasta que el país vuelva de nuevo a la prosperidad solicitando la confianza de los norteamericanos. La recuperación de la producción es previa a la del empleo, y esto es lo que está sucediendo actualmente en EE.UU.

A esto se añade otra coincidencia, que evidencia que el sistema no se puede corregir sólo, y es la referida a la adopción en ambos supuestos de medidas anticrisis de cariz político, medidas de política fiscal. Adicionalmente organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el grupo de los 20 o G-20 [(grupo de países formado en 1999 por los siete países más industrializados: (G-7), Rusia, los once países recientemente industrializados de todas las

¹⁸ La sigla BRIC hace referencia a Brasil, Rusia, India y China, países que tienen varios puntos en común: una gran población, unas enormes dimensiones estratégicas continentales, y una gigantesca cantidad de recursos naturales. Pero el elemento coincidente en todos ellos más destacable es el referido a las elevadas cifras que presentan de crecimiento de su PIB y su enorme participación en el comercio mundial constituyéndose así como países atractivos como destino de inversiones. Brasil, Rusia, India y China generan hoy el 65% del crecimiento mundial.

¹⁹ Carlos Rodríguez Braun, catedrático de Historia del Pensamiento Económico de la Universidad Complutense, afirma que “fue precisamente el intervencionismo monetario el que dió lugar a la crisis, porque los bancos centrales (autoridades públicas alejadas de todo liberalismo) orquestaron una fabulosa expansión de la liquidez que redujo artificialmente los tipos de interés y generó una enorme burbuja de crédito e inversión que se reveló insostenible”.

regiones del mundo, y la Unión Europea (España y Holanda han sido países invitados)] tratan de normalizar y crear mecanismos controladores para el buen funcionamiento de las finanzas. Con ello pretenden lograr una economía mundial más fuerte que sea capaz de generar un crecimiento sostenido. Un ejemplo de estos buenos propósitos es la introducción de una tasa en las transacciones financieras internacionales solicitada por los ministros de Economía y Finanzas del G-20 al fondo Monetario Internacional (FMI) el pasado siete de noviembre de 2009 en la reunión celebrada en St. Andrews, (Escocia). Dicha medida, según el primer ministro británico, Gordon Brown, trata de reflejar la responsabilidad global del sistema financiero para con la sociedad. En St. Andrews se ha defendido la llegada de un sector financiero sólido, reformado y fortalecido que ya no sea vulnerable a cualquier riesgo desestabilizador.

En la misma línea se celebró la cumbre del pasado mes de abril de 2009 en Londres y en septiembre del mismo año en Pittsburg. Se trató el refuerzo (se acordó un aumento de los recursos del Fondo Monetario Internacional) y la reforma de las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs). La primera de ellas celebrada en Washington en noviembre de 2008 se convocó de forma urgente ante la amenaza de un colapso financiero.

Estas tres conferencias del G-20 celebradas hasta el momento desde el inicio de la actual crisis, constituyen un conjunto de acuerdos y buenas intenciones en el seno de estas instituciones que, siguiendo al catedrático de estructura económica Ramón Tamames, podrían estar evidenciando en sus planteamientos la configuración de un nuevo orden económico internacional, una nueva estructura de organizaciones, un gobierno económico mundial que va a seguir en marcha según señala la agenda de nuevas reuniones como la de la India en junio del actual 2010, Corea del Sur, noviembre del mismo año o Francia, ya en el año 2011. De tal modo que el G-20 se configura como el foro central de negociación económica universal.

Con los mismos propósitos de dar salida a la acuciante crisis económica, pero con resultados totalmente desalentadores, se celebró la Conferencia Económica Internacional en Londres el 12 de junio de 1933. La misma fue organizada por la Sociedad de Naciones, organismo internacional creado por el tratado de Versalles tras la finalización de la primera guerra mundial con el objeto de reorganizar las relaciones internacionales y conseguir la paz. A pesar de los principios de cooperación internacional que presidían dicho organismo y por ende la conferencia londinense, en la que participaron representantes de 66 naciones, ésta resultó ser un absoluto fracaso a diferencia de los resultados recientemente obtenidos en las recientes cumbres del G-20.

La cooperación pretendida en los acuerdos económicos como mecanismo necesario para poder superar la crisis brilló en los años treinta del siglo XX por su ausencia a pesar de los intentos franceses y británicos por establecer una estabilidad entre sus monedas y el dólar. Roosevelt, que estaba iniciando la puesta en marcha del *New Deal*, declinó la propuesta presentada por los representantes francobritánicos y declaró que Estados Unidos no sería

participe en la conferencia. A partir de esta decisiva actuación del gobierno norteamericano, el encuentro derivó en insolidaridad e incompreensión entre las naciones que tendrían que acometer acciones individuales para superar el disloque económico.

Ha de hacerse constar otra diferencia añadida que también obstaculizó el éxito de la conferencia y la necesaria cooperación internacional en aquellos momentos: se trata de la política proteccionista²⁰ que fue entonces adoptada tras el crack del 29 por la mayor parte de los países y que actualmente trata de ser evitada a ultranza por los países integrantes del G-20, los cuales consideran que no han de repetirse los errores cometidos entonces para salir de la crisis. Tomando a EE.UU. como ejemplo de la plasmación de dicho proteccionismo, dicho país promulgó en junio de 1930²¹ la famosa ley arancelaria *Smoot-Hawley Act* que estableció el más elevado nivel de aranceles en la historia económica americana alcanzando tarifas de hasta el 60%. El arancel *Smoot-Hawley* dificultó las relaciones de Estados Unidos con Europa disminuyendo drásticamente el comercio internacional entre ambos en un 66% en los años 1930 a 1934. A partir de esta fecha y tras los nefastos resultados obtenidos, se implantó una nueva política liberalizadora con las necesarias reducciones arancelarias. En la actualidad la utilización de la expresión *Smoot-Hawley* es utilizada para advertir de los grandes peligros del proteccionismo.

Sin embargo, actualmente, la realidad de los hechos es muy distinta a la pretendida en esas premisas teóricas: podemos constatarlo en la última ronda de negociaciones²² de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Doha (Qatar). Allí se evidenció que la Organización Mundial del Comercio está paralizada. En la celebración de la misma se trataron de acordar fórmulas para que los países más desarrollados redujeran sus aranceles y subsidios agrícolas. Es decir, los países en desarrollo solicitaron un trato preferencial pidiendo a los más ricos que eliminaran las subvenciones a los productos agrícolas y posibilitaran así una apertura necesaria del mercado. Actualmente no se ha conseguido el libre comercio, si bien es cierto que se han liberalizado mucho más los productos industriales que los agrícolas.

²⁰ Dicha política contrajo el comercio internacional y dificultó en gran medida la posibilidad de recuperación económica.

²¹ Del mismo modo, dos años después, Gran Bretaña poseedora entonces del mayor imperio en ultramar, firmó en 1932 los Acuerdos de Ottawa con sus respectivas colonias y dominios para crear un sistema de tarifas preferenciales. La llamada “preferencia imperial” favoreció el comercio entre los países miembros de la entonces *British Commonwealth of Nations*, o Mancomunidad Británica de Naciones frente a terceros países que, excluidos de la misma, vieron perjudicados seriamente sus intereses comerciales. (http://www.wto.org/spanish/tratop_s/dda_s/meet08_s.htm).

²² Programa de Doha para el desarrollo: negociaciones actuales:

“...El objetivo inmediato de la reunión de julio era acordar “modalidades” para la agricultura y el acceso a los mercados para los productos no agrícolas (AMNA) — es decir, llegar a un acuerdo sobre las fórmulas y los demás métodos que se utilizarán para recortar los aranceles y las subvenciones agrícolas, así como sobre diversas disposiciones conexas — y examinar las próximas medidas que deberán adoptarse para concluir la ronda de negociaciones de Doha. Un acuerdo sobre las modalidades determinaría la escala de las reducciones de los aranceles sobre miles de productos industriales y agropecuarios y los futuros niveles de las subvenciones agrícolas en los países Miembros de la OMC...”.

Siguiendo con determinados aspectos que evidencian las semejanzas y diferencias entre ambas crisis, podemos sumar al aspecto anterior el hecho de que ambos presidentes demócratas Obama y Roosevelt, propicios al intervencionismo, comparten la misma actitud calmada y cercana hacia los problemas económicos del pueblo americano que, en ambos casos, depositó y deposita toda su confianza y esperanzas en ellos ante la alarmante situación de crisis.

En cualquiera de las medidas llevadas a cabo para salir de la crisis se plasma en Obama su actitud sensible hacia la problemática del día a día de su ciudadanía al igual que es evidente apreciar el propósito de enmendar los errores y el desprestigio causado por la política del presidente George Bush.

En línea con esa actitud sensible y de preocupación hacia los problemas reales que sufre su país, Obama, tras cumplir su primer año de gobierno en la Casa Blanca, ha logrado una de las prioridades de su presidencia: la reforma del sistema sanitario, estableciendo un sistema de salud casi universal. Extendiendo la cobertura a treinta y seis millones de estadounidenses sin seguro de salud, el presidente ha conseguido que el noventa y seis por ciento de los ciudadanos norteamericanos pueda acceder a un cuidado médico asegurado, algo inalcanzable hasta el momento actual.

Dicho proyecto demócrata, que ya fue iniciado anteriormente por la administración Clinton, también ha recibido las críticas de los republicanos que han tachado este tipo de medidas de intervencionistas argumentando que suponen “*una ampliación de la mano pública en la economía*”.

Es la primera vez que llega a hacerse realidad en la historia del país algo que no lograron los dieciocho presidentes que le han precedido. Obama, consciente de este hito histórico, ha declarado exultante en el Capitolio, que “*una oportunidad como ésta sólo llega quizá una vez en una generación*”. Ahora, sus esfuerzos se concentran en sacar definitivamente a su país de la crisis económica.

VI. Medidas de solución a la crisis de 1929 adoptadas en el programa New Deal.

Analizemos ahora las medidas propuestas por Roosevelt para desarrollar el programa del *New Deal*. Distinguiamos aquellas que fueron adoptadas durante el primer período o *First New Deal* que se desarrolló durante los años 1933 y 1934 y aquellas otras que se ejecutaron durante el segundo o *Second New Deal* durante los años 1935 a 1937, que tuvo un carácter más radical centrándose entonces en reformas específicas de apoyo a los trabajadores.

La diferencia entre una y otra etapa es que la primera se dirige a adoptar medidas de reforma y recuperación de la economía de gran alcance como las inversiones públicas para reactivar la economía y reducir el paro, mientras que a la segunda etapa se le une una iniciativa de mejoras sociales.

La expresión acuñada: cien días de gobierno o *first hundred days* tuvo su origen en todas las medidas políticas, muchas de ellas comunes para las dos etapas del *New Deal*, aprobadas en los cien primeros días de gobierno de Roosevelt en La Casa Blanca²³. En dicho período, durante los meses de marzo, abril y mayo, el gobierno Roosevelt se empleó con gran energía: fue abundante la legislación impulsada desde el poder ejecutivo. Adoptó las medidas excepcionales más severas para conseguir recuperar y reactivar la economía mediante un incremento del gasto público.

En su discurso de toma de posesión como presidente de EE.UU. Roosevelt expresó su deseo de recuperación de la economía mediante la utilización de un concepto popular de trabajo que trasluce la preocupación del nuevo presidente por el desempleo. También evidencia el carácter de extrema gravedad de la crisis económica comparándola con la realidad vivida por su país en tiempos de guerra:

“Nuestra mayor tarea, la primera, es volver a dar trabajo al pueblo. Esto no es un problema insoluble si nosotros lo afrontamos con prudencia y valentía. Ello puede realizarse, en parte, mediante una contrata directa por parte del Gobierno, como en caso de guerra, pero, al mismo tiempo, llevando a cabo mediante esta contrata los trabajos más necesarios para estimular y reorganizar el uso de nuestros recursos naturales. Paralelamente a esta acción debemos reconocer francamente que nuestros centros industriales están superpoblados, y comprometiéndonos a una nueva distribución a escala nacional, esforzarnos para que se haga un mejor uso de la tierra y por parte de aquellos que son los más aptos para ello.” F.D. Roosevelt, *Discurso ante el Congreso*, 4 de marzo de 1933.

VI.1 Medidas adoptadas durante la primera etapa del *New Deal*

La primera etapa del *New Deal* o *First New Deal* se concreta en la adopción de las medidas políticas más importantes para tratar de sacar a la economía norteamericana de la postración y restablecer la confianza de los ciudadanos en el gobierno de la nación. Los americanos demandaban una acción inmediata y Roosevelt, con un gran entusiasmo, respondió con programas novedosos que recibieron el apoyo del congreso, el cual accedió a cualquiera de sus requerimientos. Se adoptan las siguientes decisiones gubernamentales:

²³ Dicha expresión “cien primeros días de gobierno” ha seguido siendo utilizada como referente para valorar las acciones acometidas por los siguientes doce presidentes estadounidenses que, como Barack Obama, han sido evaluados por su actuación durante ese período de gobierno de la nación.

- El programa del *New Deal* se inició con inversiones en obras públicas con el objetivo de crear empleo. Se procedió a la creación del plan piloto de obras públicas Autoridad del Valle del Tennessee: *Tennessee Valley Authority Plan (TVA)* en 1933. Era un plan de obras públicas financiado por el estado para lograr el desarrollo agrícola e industrial de una de las regiones más críticas de los EEUU de América. Mediante la construcción de presas se generó energía eléctrica a bajo precio y se atrajo así el interés de nuevas industrias que se instalaron en esta zona alentadas también por la mano de obra barata. El proyecto tuvo un gran impacto psicológico para el ciudadano norteamericano que por primera vez vió el enorme potencial del protagonismo de la acción estatal en la dirección de los nuevos negocios que empezaba a acometer su país.

También influyó positivamente la creación de la Dirección Federal de Ayudas Urgentes con el objetivo de conceder préstamos a aquellos estados que estuvieran más afectados por el desempleo.

- Se reformó el sector financiero con el fin de controlar a los bancos y evitar especulaciones: *regulate Wall Street*. Se procedió a la aprobación de la Ley de Emergencia Bancaria, de una Ley Económica y se introdujeron los controles bancarios necesarios para evitar que no se repitiera un nuevo crack bursátil. Gracias a estas leyes se reguló el sistema bancario y de *Wall Street*, se pudo crear un sistema estatal de garantía de depósitos y se sanearon gran parte de los bancos que fueron cerrados en un inicio restableciéndose los créditos. Se creó la Comisión Nacional de Valores para poder regular la emisión de acciones y controlar las operaciones del cambio de valores: *Securities and Exchange Comisión (SEC)*. Se añade la creación de otra agencia: *Federal Deposit Insurance Corporation (FDIC)* encargada de velar por los depósitos bancarios.

- Se llevó a cabo la Reforma Agraria o Ley de Ajuste de la Agricultura: *Agricultural Adjustment Act (AAA)* en 1933. El objetivo del plan agrícola era conseguir la recuperación del sector que continuaba sufriendo una profunda crisis desde el año 1921 debido fundamentalmente al exceso de producción, lo que provocó en aquella década un éxodo rural de millones de agricultores a las ciudades.

“La producción agrícola se manifiesta con una violenta crisis de precios (su nivel medio baja en Estados Unidos en un 57% de junio de 1929 a diciembre de 1932) que es el resultado de la contracción del poder adquisitivo de las ciudades y arrastra consigo la pérdida de dicho poder adquisitivo en el campo y en consecuencia, el menor consumo de artículos que han de ser comprados. Por donde quiera que hay explotaciones agrícolas, éstas vuelven a la economía de subsistencia y viven de los productos de la propia finca sin cambiarlos con objetos manufacturados.(...) En fin, al interrumpir el éxodo habitual de la población rural hacia las ciudades, la crisis incrementa la oferta de mano de obra agrícola e impone la disminución de los salarios, en la que colabora el desarrollo de la economía de subsistencia que anima a los

explotadores a despedir a los obreros asalariados y a reemplazarlos por miembros de su familia. El paro urbano produce de esta manera el paro rural". Crouzet, M., Historia General de las Civilizaciones, 1973

La administración Roosevelt tuvo como objetivo el controlar la producción y disminuir los excedentes para incrementar el precio de los productos agrícolas. Si el gobierno conseguía parar la producción agrícola para que no aumentara la oferta de productos, los precios de los productos agrícolas subirían. Se creó también la Dirección de Regulación Agrícola que estableció la aprobación de subsidios y créditos a los agricultores para reducir la producción agrícola (cosechas de frutas, algodón) y pecuaria y conseguir estabilizar los precios. Esto redundó en una mejora del nivel de vida de los campesinos y también benefició a las ciudades que vieron incrementada la demanda de bienes industriales y de servicios. La ley indemnizó a los campesinos que redujeron sus superficies cultivadas.

- La ley de Recuperación Industrial Nacional: *Nacional Industrial Recovery Act (NIRA)* publicada en 1933 estableció un sistema de estabilización industrial para impedir la libre competencia, mantener los precios, procurar unos beneficios mínimos a los empresarios, eliminar aquellas prácticas de competencia desleal que pudieran provocar la caída de la economía y promover la formación de sindicatos. El gobierno tuvo el protagonismo en la dirección de la mayoría de las industrias que, asumiendo un nuevo carácter corporativista, se fueron coordinando dentro de un mismo sector industrial estableciendo entre ellas acuerdos y normas para la libre concurrencia en el mercado. El estado colaboró así con la empresa privada para conseguir la mejora de los beneficios empresariales.

VI.2 Medidas adoptadas durante la segunda etapa del *New Deal*

La segunda etapa del *New Deal* o *Second New Deal* se inicia fundamentalmente a partir de 1935 tras recuperar la confianza del país y se diferencia de la anterior debido al tipo de medidas legislativas más drásticas y radicales adoptadas en este período con el objetivo de mejorar la situación de desempleo. Medidas de mayor contenido social que económico pues era creciente el clamor de las capas más desfavorecidas de la sociedad solicitando a Roosevelt, que había sido reelegido de nuevo en 1936²⁴, nuevas medidas de protección social del ciudadano, especialmente aquellas capaces de mejorar la situación de desempleo.

²⁴ Hasta el año 1951 era posible que un Presidente se presentara a elecciones por más de dos términos consecutivos. Sin embargo, todos los presidentes que gobernaron antes de Franklin Delano Roosevelt cumplieron una tradición iniciada por George Washington y sólo gobernaron durante dos períodos máximos. Roosevelt fué la primera excepción, el único presidente de EE.UU. que ha gobernado más de dos períodos, siendo reelegido para su tercer período durante la II Guerra Mundial, e incluso fue electo para un cuarto período, pero murió en el puesto meses antes de iniciarlo. Posteriormente se aprobó una enmienda a la Constitución norteamericana que ya imposibilitó un tercer mandato para el presidente estadounidense: la Enmienda 22 de la Constitución permite ser electo presidente sólo dos veces (consecutivas o no).

La legislación laboral desarrollada durante este segundo período adquiere una especial relevancia jurídica. El presidente ya había expresado esta realidad en su discurso de presentación con la siguiente expresión: “veo a un tercio de mi pueblo mal alimentado, mal vestido, mal alojado”. Fue relevante y un gran acierto que el presidente Roosevelt siempre tuviera en mente a la gente corriente y estuviera cerca del pueblo americano tratando de aplicar una política pragmática acorde con sus necesidades económicas. El Estado encarnaba los deseos sociales de la nación.

Para poder desarrollar su nueva política industrial se procuró la colaboración de las empresas privadas con el Estado otorgando ayudas económicas a cambio de que éstas estabilizaran los precios y los beneficios empresariales.

Se creó una agencia gubernamental, como medida de socorro: la Administración para el Progreso del Empleo: *Work Progress Administration (WPA)* con el objetivo de proporcionar empleo público. Se empleó a 3.800.000 parados entre los años 1935 y 1941 que contribuyeron con su trabajo a la mejora de las infraestructuras del país: se construyeron numerosos edificios públicos, carreteras, puentes, aeropuertos, colegios, y en general todo tipo de obras públicas, lo que contribuyó a modernizar el país.

Además se publicó la Ley de Relaciones Laborales Nacionales o Ley Wagner²⁵: *Nacional Labour Relations Act (NLRA)*, de 5 de julio de 1935, que reguló el derecho de los trabajadores a la sindicación y a la negociación colectiva en sus empresas, garantizando también el derecho a la huelga.

La Ley de Seguridad Social o *Social Security Act* estableció por su parte un plan de pensiones federales para la jubilación junto a la regulación de los subsidios por desempleo.

VII. Evaluación de los resultados del programa *New Deal*.

El *New Deal* llegó a su fin hacia el año 1938 cuando las causas que originarían la segunda guerra mundial ya empezaban a vislumbrarse e hicieron volver la mirada de la administración demócrata americana hacia Europa. Estudiado en su conjunto, no consiguió la totalidad de sus objetivos pues no logró acabar con la depresión.

²⁵ Se denomina también Ley Wagner debido a que fue iniciativa del senador Robert Wagner. Gracias a su persona se consiguió la sindicación masiva de trabajadores industriales.

Desde el punto de vista económico no podemos afirmar que solucionara la crisis pero sí supuso una recuperación, mejoró sensiblemente la situación de crisis de la economía norteamericana y consiguió una estabilización en vez de un crecimiento. Supuso un aumento extraordinario en inversiones públicas que no fue correspondido por la iniciativa privada. Todo ello conllevó un fortalecimiento del poder presidencial sobre todos los estados y una revitalización de la política en EE.UU.

Desde un punto de vista social, la presidencia de la República permitió adoptar unas medidas sociales de protección que mejoraron las condiciones de vida de los ciudadanos reduciendo los efectos de la crisis sobre la clase trabajadora. A pesar de que en 1939 el paro aún afectaba a 10 millones de estadounidenses, éstos podían disfrutar de una buena cobertura social que no existía antes del comienzo del programa.

Psicológica y moralmente el *New Deal* también supuso un alivio para los obreros, que, beneficiados de las concesiones del programa, e inmersos en un nuevo clima de optimismo inexistente desde 1929, volvieron a depositar su confianza en la democracia de los EE.UU. de América. Este dato era llamativo debido a que dicho sistema se estaba debilitando prácticamente en toda Europa con el ascenso de regímenes autoritarios (fascismo italiano, nazismo alemán) en este período de entreguerras.

La llamada “Revolución Roosevelt” dio una respuesta decidida y valiente a los acontecimientos catastróficos sucedidos en 1929, supuso una obra legislativa de gran envergadura y de cambios institucionales importantes absolutamente novedosos con respecto a lo experimentado anteriormente por parte de cualquier administración norteamericana. Nacería así un capitalismo reformado, reforzado, salvado mediante la regulación estatal. El *New Deal* corrigió los efectos negativos del capitalismo. Una nueva economía social de mercado acababa de inaugurarse sentándose las bases del Estado del bienestar.

Los republicanos accederían al gobierno tras dos nuevas reelecciones sucesivas de Roosevelt en 1940 y 1944, una vez finalizada la segunda guerra mundial, y, a pesar de haber calificado el programa como obstáculo a la recuperación económica y traición al liberalismo norteamericano, mantuvieron muchas de sus reformas.

VIII. Bibliografía.

AVILÉS FARRÉ, J., *Historia política y social moderna y contemporánea*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2001.

- BRIGGS, A., *Historia contemporánea de Europa, 1789-1989*, Crítica Barcelona, 2000.
- CASTELLÓ TRAVER, J. E., *Historia del mundo contemporáneo, pruebas de 1991*, Grupo Anaya, S.A., 1992. p. 188-189.
- CROUZET, M., *Historia General de las Civilizaciones, Vol VII, Época contemporánea*, Editorial destino, 1973.
- DELANO ROOSEVELT, F., *Franklin D. Roosevelt's First Inaugural Address*, http://wikisource.org/wiki/Franklin_Roosevelt%27s_First_Inaugural_Address.
- EGIDO LEÓN, A., *La historia contemporánea en la práctica*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces D.L.1996
- GARCÍA DE CORTAZAR, F., *El siglo XX*. Alianza Editorial. Madrid, 2004.
- HOVER, H.C., *Herbert Clark Hoover: Inaugural address*.
<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index>.
- JACKSON, G., en Entrevista en Magazine Diario Información, p. 27-30, 22-2-2009.
- MANZANARES MARTÍNEZ, D.A. Y MARTÍNEZ SOTO, A.P., *Historia social y económica contemporánea*. DM. Colección Texto Guía, ICE – Universidad de Murcia, 2006.
- MARTÍNEZ CARRERAS, J.U., *Introducción a la historia contemporánea. El siglo XX, Vol.2*, Ediciones Istmo, Madrid 1996.
- MILLER, A. *Vueltas al tiempo*, Editorial Tusquets, Barcelona, 1987
- PALMER & COLTON., *Historia Contemporánea*, Editorial Akal, Barcelona, 2000.
- RODRIGUEZ BRAUN, C., *Los riesgos de la recuperación económica*, en La Razón, especial nº 4000, *Guía económica 2009*.
- TAMAMES, R., *Mas globalización*, en La Razón, especial nº 4000, *Guía económica 2009*.